

La dificultad de perder: el partido oficial en la coyuntura de 1988

SILVIA GÓMEZ TAGLE

El 6 de julio de 1988 será una fecha difícil de olvidar porque, a diferencia de otras elecciones, los ciudadanos mexicanos decidieron acudir a las urnas a votar. Nunca antes habían participado con tanto entusiasmo y de manera tan generalizada en unas elecciones federales. Por esta razón fueron los ciudadanos con su voto, más que los partidos, o las organizaciones de masas, los que modificaron la correlación de fuerzas, habiendo efectuado un cambio profundo en las relaciones políticas. El futuro de este movimiento por el voto ciudadano podrá ser incierto, pero su importancia no se puede negar si se tiene presente que las relaciones políticas predominantes en México habían tenido rasgos corporativos y se habían caracterizado por la negociación o la confrontación violenta, más que por una lucha de partidos en la que las contiendas electorales resultaran decisivas para el acceso al poder político. Este trabajo recoge algunas reflexiones sobre las características del sistema político mexicano y el impacto que el 6 de julio está teniendo en su desarrollo.

El funcionamiento de una democracia política implica el reconocimiento de la legitimidad de las elecciones, tanto por parte de los competidores (generalmente partidos), como de la sociedad en su conjunto. De tal suerte que debe haber un acuerdo o consenso social muy claro respecto de las “reglas del juego”. Estas reglas deben de haber sido producto de una negociación política. También se definen previamente los espacios y los límites de la lucha electoral; las elecciones pueden ser un método para el recambio del personal político que permita la alternancia en el poder de varios partidos, pero es difícil que se permita la participación de un partido político que tenga como objetivo explícito “efectuar una revolución”, o sea, modificar la situación en aspectos tan fundamentales que en el futuro elimine la existencia de los demás participantes de la contienda electoral. Y en el caso de que se tolere la participación electoral de un partido político radical, generalmente existen mecanismos que limitarían su acción si llegara obtener el triunfo electoral.

Pero una vez establecidas las normas y los espacios que les corresponden, las elecciones deberán ser el mecanismo que permita el acceso al poder político. Esto significa que se podrán negociar las reglas del juego y no el resultado de la elección. Es por eso que la legitimidad se ha convertido en

un problema tan grave después de las elecciones del 6 de julio: porque no es posible "olvidar" el origen ilegítimo del gobierno constituido a raíz de esas elecciones federales, ya que esto implicaría restablecer formas de negociación sobre el resultado de las elecciones que han existido tradicionalmente en México y traicionaría el sentido de la demanda democrática que expresaron los ciudadanos con su voto.

Tampoco hay que olvidar que, en gran medida, la movilización que se generó en torno a esos procesos electorales tuvo un signo político definido; no sólo se votó por la democracia en abstracto (sin adjetivos), sino por una democracia con un contenido nacionalista y popular de centro-izquierda. Por ello es inexacto interpretar el voto opositor sólo como un voto en contra del PRI, sin orientación específica; ya que el voto por Cárdenas tuvo la posibilidad de generar la expectativa de un proyecto nacional alternativo, aun cuando sea todavía muy difuso.

DE LA HEGEMONÍA REVOLUCIONARIA AL PARTIDO DEL ESTADO

La estabilidad del sistema político mexicano en los últimos cincuenta años no puede explicarse en el terreno de lo formalmente político, ya que en la práctica ha existido un partido oficial predominante y una fuerte centralización del poder en la figura del ejecutivo federal que no responden a las características de un sistema político democrático. Con el fin de proponer una explicación de la actual crisis política son necesarias algunas consideraciones históricas.

La revolución de 1910 no destruyó a la oligarquía porfiriana, pero sí la desplazó del poder político, para dar cabida al surgimiento de una burocracia política portadora de un proyecto hegemónico y de una nueva burguesía más identificada con el capital industrial, así como a la recompensa profunda de las alianzas con las clases dominadas que permitirían constituir un bloque histórico totalmente diferente del que había sustentado al Estado porfirista.

El nuevo bloque histórico incorporó a las fuerzas populares y a los sectores de la burguesía emergente; tanto unos como otros paulatinamente, en el proceso de consolidación institucional del nuevo Estado, fueron encontrando formas corporativas de participar: las clases trabajadoras estructuraron sus relaciones en organizaciones como la CTM, la CNC y la CNOP dentro del partido en el poder (PRI);¹ y la burguesía en las organizaciones que podían enmarcar su acción corporativa como las cámaras industriales, comerciales y financieras, que bajo diversas formas han venido representando los intereses del capital, aun cuando éstos formalmente estén excluidos del partido oficial.

El proceso de desarrollo capitalista que ha dado origen al surgimiento

¹ Confederación de Trabajadores de México (CTM); Confederación Nacional Campesina (CNC); Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

de nuevas clases sociales permitió a la burocracia política ocupar un papel central en la configuración y dirección del proyecto nacional. La burocracia sustentó su papel hegemónico precisamente en esa capacidad de recoger demandas y aspiraciones contradictorias de diversas clases sociales, para procesarlas a veces, mediatizarlas otras y reprimirlas en última instancia.

En este proceso siempre dialéctico en que Estado y clases se definen y transforman recíprocamente, la burocracia política quedó ella misma inmersa en la dinámica de la lucha de clases. "Esa burocracia ha incluido tanto a los sectores vinculados a la impronta nacional-popular de la revolución, como a núcleos abiertamente identificados con intereses empresariales excluyentes. Así pues, sólo en apariencia la familia revolucionaria forma un mismo grupo político".²

Esta enorme capacidad de absorción del grupo gobernante le permitió ocupar el escenario político de manera tan completa que poco espacio había quedado a la oposición; porque desde muy temprana época supo organizar un partido que se ha mantenido en el poder por más de medio siglo. Un partido que, a pesar de haber tenido su origen como proyecto de la burocracia política (más concretamente con Calles) y de haber sido siempre expresión organizada de esta burocracia, no puede identificarse mecánicamente con ésta; así, su desarrollo ha estado también marcado por la lucha de clases: "... la transformación del Partido Nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana obedeció a una política de las clases trabajadoras, sus organizaciones y coaliciones. Fue también resultado de una respuesta de las directivas sindicales, agrarias, políticas y militares, a las acciones de las masas".³

En otro momento, la transformación del PRM en Partido Revolucionario Institucional fue igualmente significativa, pero con un sentido de clase opuesto. Al finalizar la segunda guerra mundial, la emergente burguesía industrial, la presencia del capital trasnacional y del imperialismo norteamericano, infligieron severas derrotas a las clases subalternas tanto en el terreno económico (con un desarrollo económico inflacionario) que favoreció la rápida acumulación de capital) como en el terreno político. Desde esa época, la progresiva burocratización de las organizaciones de masas, tanto campesinas como obreras, desvirtuaron su capacidad de representación legítima, y el partido oficial acabó por abandonar los principios ideológicos avanzados que la presencia de las luchas populares habían logrado imponer durante el cardenismo.

A pesar de todo, el PRI pudo conservar por muchos años algunos rasgos de un partido político capaz de articular movimientos de masas. Todavía en 1981, López Díaz podía afirmar con cierto fundamento que el PRI es "una estructura permanente de indudable carácter partidario, que involucra

² Carlos Pereyra, "Estado y sociedad" en González Casanova, Florescano, coords., *México hoy*, Siglo XXI Editores, México, 1982, p. 156.

³ Pablo González Casanova, *Estado y partidos políticos en México*, Ediciones Era, 1981, p. 243.

un enorme aparato de direcciones intermedias ligadas a los organismos de base, que expresan una militancia que se ubica en todo tipo de asociaciones laborales, profesionales o empresariales".⁴ En esta organización se sustentó también la legitimidad del sistema, como representante y portador de un proyecto nacionalista de desarrollo; un proyecto que recogió por muchos años demandas fundamentales de las bases dominadas aun cuando nunca se haya planteado seriamente darles una satisfacción de fondo.

Sin embargo, la permanencia en el poder acabó por identificar al PRI totalmente con el gobierno, de manera que la vida partidaria, el reclutamiento, el financiamiento del partido y los éxitos o fracasos de la administración pública se identificaron con él. La lucha por ser candidatos postulados por el partido para un cargo de elección popular llegó a ser equivalente a la lucha por "el poder político". Sin embargo, con mucha sabiduría la "familia revolucionaria" había dirimido sus diferencias en privado, las nominaciones de candidatos casi siempre habían sido decididas a puerta cerrada: el que perdía se sometía a la disciplina del partido. Este procedimiento había sido observado con especial cuidado en la elección del candidato a la presidencia de la república, con lo que el presidente saliente se había convertido en "el gran elector". Solamente en planos más bajos, en las nominaciones para autoridades locales, se habían transparentado con frecuencia las luchas por el poder político en el interior del partido oficial.

Caracterizar al PRI en un párrafo es todavía más difícil que a los demás partidos; baste decir que fue el heredero directo del grupo que accedió al poder por la revolución de 1910, pero a lo largo de su estancia en el poder ha ido perdiendo la capacidad de representar los intereses populares para identificarse cada vez más con el gobierno, hasta transformarse en el partido del Estado. De ahí que sea uno de los principales obstáculos en la transición democrática.

LAS COSTUMBRES ELECTORALES MEXICANAS

El predominio de los partidos que en diferentes etapas se identificaron con el proyecto de la revolución impidió desde muy temprano el funcionamiento real del sistema electoral sobre las bases formales de una democracia política tal y como habían quedado definidas en la Carta Magna. La existencia de un partido del Estado canceló aspectos fundamentales de lo que podría haber sido un sistema competitivo de partidos. El hecho de que el sistema político mexicano se haya regido por el principio de mayoría relativa no hizo sino acentuar el predominio del partido oficial y disminuir las perspectivas de desarrollo de los partidos de oposición, hasta que éstos casi dejaron de existir, porque al perder la mayor parte de las elecciones, sus votos quedaban sin efecto.

⁴ Pedro López Díaz, "Contribución a la crítica de las relaciones políticas en México", en *Cuadernos Políticos*, ERA, julio-septiembre, 1981, p. 65.

Esta situación no obedeció a una retirada espontánea de las fuerzas sociales de la arena electoral, sino al creciente control que el Estado y su partido fueron adquiriendo sobre los procesos electorales. Así fue como, entre 1946 y 1953, se logró eliminar a varios partidos que representaban a fuerzas sociales significativas, como el partido sinarquista (Fuerza Popular) de derecha radical, el Partido Comunista y la Federación de Partidos del Pueblo (Henriquista), quienes vieron cancelado su registro.

En cambio, de 1963 en adelante se han emprendido reformas electorales tendientes a incrementar la participación de la oposición en las elecciones y darles una mayor representación en la Cámara de Diputados. Pero las reformas electorales de 1963 en adelante han tenido siempre aspectos contradictorios; por un lado, intentaron lograr una mayor participación de los partidos de oposición en los procesos electorales; y por el otro, conservaron los procesos electorales bajo el control del Estado y su partido. Estos aspectos de control en la legislación electoral se podrían llamar "mecanismos de seguridad del sistema" para casos de crisis extrema. Cuando el partido oficial ha estado en riesgo de perder el monopolio que ha ejercido por muchos años sobre el poder político, el PRI y sus aliados en el gobierno han recurrido a esos mecanismos de seguridad que le han permitido garantizar el predominio casi absoluto sobre el gobierno. Por muchos años, la exigua competencia electoral facilitó ese monopolio, porque de todos modos el PRI ganaba frecuentemente; de tal suerte que la "alquimia electoral" servía más para reforzar la imagen de "gran participación electoral" que para modificar el resultado de las elecciones. Quizás por ello esos fraudes "tradicionales" no dieron lugar a un deterioro tan generalizado de la legitimidad gubernamental como el que se ha presentado en años recientes.

Los mecanismos de seguridad electoral que garantizan el triunfo del PRI se han sustentado en los funcionarios gubernamentales, a quienes corresponde la supervisión de las elecciones, y en la mayoría que este partido mantiene en todas las instancias electorales, desde la Comisión Federal Electoral o las Comisiones Electorales Estatales (en el caso de elecciones locales) hasta la casilla donde se depositan los votos. Los otros partidos políticos se han encontrado en doble desventaja, porque se enfrentan a un partido que recibe el apoyo de los órganos gubernamentales y también porque una presencia irregular en el país les ha impedido participar en la supervisión constante de los procesos electorales, de tal suerte que el PRI ha quedado en libertad de hacer los arreglos necesarios para garantizar sus triunfos. Por muchos años se cayó en un círculo vicioso: la debilidad de los partidos de oposición facilitó al PRI el camino para manipular los resultados electorales; y los partidos de oposición no se habían desarrollado porque el PRI ha manipulado los resultados con el fin de negarles los triunfos que sí habían alcanzado.

Hay muchos indicios de que las elecciones mexicanas no han servido para decidir cuál es el candidato ganador; en cambio, han constituido un espacio de expresión y de negociación de fuerzas políticas de fuera y de

dentro del partido oficial. Los votos no se han contado nunca con mucha exactitud, porque han servido como uno de los elementos que influyen en la designación de los triunfadores de las elecciones, pero el número de votos que obtuvo cada candidato por sí mismo, no ha sido el dato fundamental en la decisión política que lo lleva al triunfo.

Es por ello que en las estadísticas electorales se observan tendencias ilógicas que sólo pueden encontrar explicación en la manipulación que se ha hecho del padrón y de las cifras electorales. Las estadísticas de las elecciones federales de 1961 a la fecha, pueden decir algo sobre las cuestiones que cobraron gran importancia en el debate en torno a los resultados de las elecciones del 6 de julio de 1988.⁵

La experiencia que todos vivimos el 6 de julio fue la de las elecciones más participativas de la historia de México, y en cambio, según las estadísticas oficiales asistieron a las urnas 4 444 074 votantes menos que en 1982 a pesar de que el padrón creció en 6 448 540 ciudadanos. Estas cifras sólo se pueden explicar por la manipulación de las estadísticas oficiales. Otro dato inexplicable es que se observa una muy alta participación electoral asociada a una muy alta votación a favor del PRI en aquellos lugares en que la oposición está ausente (y no hay competitividad electoral). Como si los electores que no tienen razones para votar porque sólo hay una opción política en su localidad, fuesen los que mayor interés tienen en participar con su voto en las elecciones. Además, curiosamente, el partido oficial concentra la mayor parte de sus votos en esas zonas.

Las tendencias de las estadísticas oficiales contradicen no sólo la lógica, sino también múltiples observaciones de campo realizadas por científicos sociales, quienes aseguran que el PRI es un partido con muy escasa vida orgánica en el medio rural, sustentado casi exclusivamente en los aparatos de la administración pública mediante los funcionarios a sueldo, y que las elecciones federales y locales en general, pasan inadvertidas para la población, en tanto que las elecciones de ayuntamientos despiertan un mayor interés y hay una mayor participación.⁶

LOS OTROS ACTORES POLÍTICOS

A pesar de las limitaciones que se han impuesto al ejercicio de la democracia, las fuerzas sociales emergentes han ejercido una presión constante para reivindicar sus derechos de participación en organizaciones sindicales, campesinas, profesionales, estudiantiles, etcétera; de tal suerte que el Estado

⁵ En el contexto del proyecto de investigación que se ha desarrollado en el CFS-COLMEX se ha hecho una revisión cuidadosa de las estadísticas oficiales de las elecciones federales de 1961 a 1988. Un informe técnico de estos trabajos se publicará próximamente como "Estadísticas Electorales de la Reforma Política en México".

⁶ Roberto Varela, *Expansión de sistemas y relaciones de poder: antropología política del estado de Morelos*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984.

mexicano ha sido atravesado constantemente por contradicciones que se desprenden de las luchas sociales. En buena medida, las políticas democratizadoras instrumentadas desde el poder han dado respuestas indirectas a las demandas enarboladas por esos movimientos sociales.

Las tendencias que podrían denominarse "aperturistas" estuvieron presentes de 1979 hasta 1986, cuando la iniciativa de reforma electoral que promovió De la Madrid canceló, de hecho, la posibilidad de que fuerzas sociales emergentes participaran en los procesos electorales al eliminar el "registro condicionado" para la participación electoral de nuevos partidos políticos.⁷ En esa época, las fuerzas de izquierda, y democráticas, multiplicaron el número de partidos políticos: PCM, PST, PRT, PSD y PMT.

La caracterización histórica de los partidos políticos mexicanos es imposible en el espacio de este texto, pero cuando menos se pueden mencionar algunas de sus peculiaridades.

El PAN ha sido un partido ideológicamente identificado con la derecha: en sus inicios, en 1937-1939, algunos de sus dirigentes tuvieron un estrecho contacto con organizaciones secretas de la Iglesia católica directamente "contra revolucionarias".⁸ Pero su desarrollo como partido político, aun cuando limitado, ha estado marcado desde esa época por una presencia constante en la lucha electoral; por ello pudo considerarse el abanderado por excelencia de la democracia electoral y de la lucha cívica. Esta característica fue singular sobre todo en las épocas en las que algunos grupos de izquierda tenían un cierto desprecio por la democracia electoral, por lo que intentaban luchar desde el interior del partido oficial o desde las organizaciones de masas, en tanto que otros grupos más radicales optaban por formas de lucha armada.⁹

El Partido Demócrata Mexicano (PDM) obtuvo el registro para participar electoralmente por primera vez en 1979, es de derecha y también tuvo sus raíces en las organizaciones católicas y contrarrevolucionarias de los años treinta. Se ha diferenciado significativamente del PAN por sus principios ideológicos más radicales de derecha, en los que hay una extraña mezcla de populismo, nacionalismo y autoritarismo casi fascista. Así, la oposición a la derecha del PRI se ha dibujado con toda claridad: PAN y PDM.

En cambio, las fuerzas sociales que coincidieron en apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 (FDN) tuvieron orígenes muy diversos; algunas de ellas fueron aliadas del PRI desde los años sesenta, como el PPS y el PARM; otras provenían de organizaciones más ortodoxas o más radicales de izquierda.

⁷ Un partido político podía solicitar su registro con el fin de participar en las elecciones "condicionado" al resultado de la votación en esas mismas elecciones. En caso de no alcanzar el 1.5% de la votación perdía el derecho de seguir participando en los comicios.

⁸ Salvador Abascal, *El sinarquismo y la colonia María auxiliadora*, Tradición, México, 1980, p. 430.

⁹ Partido Acción Nacional (PAN): fundado en 1939.

El Partido Popular Socialista fue nominalmente socialista, pero identificado con el PRI en la práctica; y el PARM fue tan similar al partido oficial que era difícil encontrar discrepancias. Ambos apoyaron las candidaturas del PRI a la presidencia de 1958 a 1982.

Entre los partidos de izquierda recientes se han presentado grandes diferencias. Los primeros en obtener su registro para participar en la elección de 1979 fueron el PCM y el PST. El PCM era el partido más antiguo en México y el que representó una izquierda más ortodoxa, en tanto que el PST tuvo siempre una posición más cercana al PRI y en muchos momentos concertó alianzas con éste a pesar de sustentar también un proyecto socialista. En 1981, el PCM, con la confluencia de otras organizaciones de izquierda que no tenían registro electoral, se transformó en PSUM; y en 1987, como resultado de ese mismo proceso de unificación de la izquierda, se creó el PMS al que se incorporaron el PMT y una fracción del PST.¹⁰

El PRT quedó constituido por los sectores de izquierda trotskista que tenían una larga tradición en México, pero que por muchos años despreciaron la participación electoral. En 1982 obtuvieron el registro sólo gracias a la votación que recibió Rosario Ibarra de Piedra como su candidata a la presidencia de la república. Por esto obtuvieron el registro, pero no tuvieron derecho al reparto de diputados plurinominales. En ese año también participó por primera y única vez el PSD, el cual aglutinó a un grupo muy pequeño de social-demócratas expriístas descontentos con el rumbo que fue adquiriendo su partido, por lo que intentaron consolidar una organización autónoma, pero muy similar en ideología y en programa al partido oficial. Dada la baja votación que obtuvo (inferior al 1%) no se le concedió el registro para seguir participando electoralmente.

El PMT fue el último partido socialista en acceder al registro condicionado en 1985, con el fin de participar en las elecciones de diputados federales. Como se mencionó antes, las reformas electorales de 1986 cancelaron la modalidad del "registro condicionado", por lo que será muy difícil que en el futuro ingresen a la contienda electoral nuevos partidos de cualquier ideología.

En este difícil trayecto hacia la unidad de la izquierda se podría destacar dos cuestiones. Primero, que los principios socialistas y las estrategias de lucha se fueron atemperando en casi todos los grupos hasta llegar a la convicción de que era necesaria la alianza con los sectores progresistas del PRI que se escindieron del partido oficial al salirse Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y otros dirigentes importantes.

¹⁰ Partido Popular Socialista (PPS): fundado en 1960. Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM): fundado en 1954, que en 1982 pierde su registro y lo recupera hasta 1984. Partido Mexicano Socialista (PMS): fundado en 1987; de 1919 a 1981 existió como Partido Comunista Mexicano (PCM) y de 1981 a 1987 como Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN): fundado en 1987; de 1975 a 1987 existió como Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

En diciembre de 1987, cuando Cuauhtémoc Cárdenas decidió abandonar el PRI y lanzar su candidatura a la presidencia por medio de otro partido, el PARM fue el primero en postularlo, seguido del PPS; poco después ganó el apoyo del PST y de varios otros grupos no partidarios (entre ellos el MAS, un sector importante escindido del PRT). El PMS fue el último en incorporarse al Frente Democrático Nacional y en apoyar la candidatura de Cárdenas, a menos de dos meses de las elecciones del 6 de julio. Sin embargo, ésta no debe verse como una medida oportunista dictada por la dirigencia del partido, ya que desde muchos meses antes, en las bases del partido se había planteado la conveniencia de que la izquierda se adhiriera a la candidatura de Cárdenas. Por contraste, después del 6 de julio, el PMS fue el primero en declarar que impulsaría la organización del nuevo partido al que convocó Cárdenas: Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el que a fin de cuentas ofreció su "registro electoral" para dar vida a la nueva organización.

En segundo lugar, la experiencia de la unidad de la izquierda había demostrado que entre más organizaciones se habían sumado, se obtenía menos votos. En 1988 el PMS obtuvo sólo 683 888 votos en la elección presidencial con Cuauhtémoc Cárdenas como candidato, cuando en 1982 el PSUM había alcanzado 821 995 con Arnoldo Martínez Verdugo. Habría que tomar estos datos con cuidado por varias razones: *a*) en otros tipos de elecciones (diputados de mayoría) los resultados fueron más favorables: la de diputados de 1985; *b*) por el valor relativo de las estadísticas electorales oficiales. De todos modos, las elecciones locales de 1989 demuestran que, a pesar de que el PRD ha obtenido votaciones más bajas que las que obtuvo Cárdenas el año anterior, éstas han sido en muchos casos significativamente más altas que las que habían obtenido los partidos que le antecedieron: PCM, PSUM, PMS. Por primera vez la unidad de la izquierda parece expresar una demanda que se ha generado desde la sociedad y que responde mejor a la memoria histórica del pueblo mexicano.

Estos hechos deben generar una reflexión profunda sobre la capacidad de convocatoria de los símbolos políticos, ya que en el caso de Cárdenas y del PRD, a diferencia del PRI, no se puede hablar de una organización consolidada y sólo parcialmente de una experiencia de gobierno.¹¹

EL DESGASTE DEL SISTEMA

La experiencia de las luchas sociales del pueblo mexicano ha cristalizado en una demanda generalizada de democracia electoral; una demanda en

¹¹ Cuauhtémoc Cárdenas fue gobernador de Michoacán por el PRI, en el período 1982-1986; por ello se puede hablar de una "experiencia de gobierno". En julio de 1989 *La Jornada* encargó que se hiciera una encuesta de opinión, en relación a las elecciones de diputados locales. Los resultados publicados en El Perfil de *La Jornada* el 27 de junio de 1989 dan los siguientes datos: Pregunta: ¿Qué tal fue Cárdenas como gobernador? 52% respondió bueno y 25% regular; a la misma pregunta en relación al actual gobernador respondieron: 18% bueno y 30% regular.

la que coinciden sectores muy diversos de la sociedad e inclusive corrientes políticas contrarias entre sí como la izquierda, la derecha, la Iglesia católica y hasta sectores del gobierno priísta. Desde el movimiento médico de 1966; la corriente democratizadora del PRI que encabezó Madrazo; el movimiento estudiantil del 68; la insurgencia obrera de los años setenta que dirigió Rafael Galván; etcétera. Estos movimientos enarbolaron demandas democráticas en espacios sociales diversos; pero ha sido en los últimos 10 años, después de la reforma política de 1977, cuando estas demandas democráticas difusas de muchos sectores sociales se han ido concretando en la demanda de una democracia política para todos. Diferentes corrientes ideológicas tanto de izquierda como de derecha han coincidido en que éste debería ser “el primer paso” para alcanzar después otras metas que las diferencian profundamente. La coincidencia en este punto ha permitido generar presiones sociales que han obligado al Estado mexicano a mantener y ampliar los espacios de participación política electoral.

La urbanización y el desarrollo económico han transformado la cultura política rompiendo las redes corporativas que por muchos años dieran sustento a las organizaciones de masas ligadas al partido oficial. La geografía electoral muestra con toda claridad que en las zonas altamente urbanizadas del país, la votación a favor del PRI empezó a descender notablemente desde los años setenta. Asimismo, se ha hecho inoperante el centralismo político y económico que desde los años treinta ha subordinado los conflictos en algunas entidades del país, como Chihuahua.

La política económica del último sexenio precipitó la descomposición del sistema de dominación organizado en torno al partido “heredero de la revolución” al romper el consenso en torno al proyecto nacional, porque ha significado la privatización de la economía, el adelgazamiento del Estado, la apertura del mercado interno y sobre todo el deterioro de los salarios reales y el aumento del desempleo. La política económica impuesta por el Fondo Monetario Internacional ha sido asumida como “el proyecto del gobierno priísta” tanto por De la Madrid como por Salinas de Gortari, habiendo abandonado inclusive ese discurso populista (ahora tan despreciado) que era ya uno de los pocos lazos que unían al PRI con el proyecto nacional revolucionario que le dio origen y legitimidad desde la revolución.¹²

El factor coyuntural en las elecciones de 1988, pero no por ello menos significativo, fue la ruptura de la Corriente Democrática con el PRI a fines de 1987. Esta ruptura permitió que en un lapso muy breve se unieran las fuerzas de izquierda (en un sentido muy amplio) en torno a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Ha sido evidente la posibilidad de recuperar lealtades de bases y de organizaciones sindicales, populares, indígenas y campesinas, que el PRI fue perdiendo a lo largo de 50 años de privilegiar el desarrollo capitalista por encima de los intereses populares. La votación a

¹² Sergio de la Peña, “la política económica de la crisis”, en González Casanova, Pablo y Jorge Cadena, coords., *Primer informe sobre la democracia: México 1988*, Siglo XXI Editores, México.

favor del FDN ha demostrado el gran arraigo que todavía tienen la ideología y la memoria de la revolución en el pueblo de México.

LA PÉRDIDA DE HEGEMONÍA PRIÍSTA EN LOS RESULTADOS ELECTORALES

A pesar del control que ha mantenido el gobierno sobre los resultados electorales oficiales, la votación del PRI ha descendido en forma constante de 1961 a 1988. (En los cuadros 1 y 2 presentamos los resultados de las elecciones de diputados de mayoría relativa, en el 3 los de senadores y en el 4 de las elecciones presidenciales.)

CUADRO I

PARTICIPACIÓN ELECTORAL. ELECCIONES FEDERALES

Año	Empadronados	Diputados ¹		Senadores ²		Presidente	
		Votos	%	Votos	%	Votos	%
1961 ³	10 004 296	6 835 344	68.33				
1964	13 589 594	9 053 261	66.61	8 933 411	66.09	9 422 560	69.34
1967	15 821 115	9 458 073	62.35				
1970	21 653 817	13 917 735	64.17	13 887 619	64.10	14 063 143	64.98
1973	24 863 263	15 017 278	60.40				
1976	25 913 215	16 068 901	62.01	16 715 546	64.51	17 606 872	68.69
1979	27 937 237	13 787 720	49.35				
1982	31 526 386	21 064 526	66.82	22 420 467	71.12	23 589 086	74.82
1985	35 196 525	17 820 100	50.63				
1988	38 074 926	18 054 621	47.42	18 073 754	47.75	19 145 012	50.28

¹ Diputados de mayoría relativa.

² Senadores fórmula 1.

³ En 1961, 1967, 1973, 1979 y 1985 sólo se eligieron diputados.

FUENTE: Para los años 1961 a 1976, *Gaceta Informativa IX*, para 1979 a 1985, estadísticas elaboradas para este proyecto; y para 1988, datos oficiales de la CFE del 13 de julio.

En las elecciones de diputados, la votación por el PRI muestra una tendencia descendente constante de 1961 a 1988, salvo por un aumento desproporcionado en 1976; esto pudo deberse a que el PAN presentó menos

CUADRO 2A

DIPUTADOS DE MAYORIA
PORCENTAJE RESPECTO DEL TOTAL DE VOTOS

Partidos	Años											
	1961	%	1964	%	1967	%	1970	%	1973	%	1976	%
PAN	518 870	7.59	1 042 391	11.51	1 223 952	12.29	1 899 289	13.65	2 207 069	14.70	1 358 393	8.45
PRI	6 168 755	90.24	7 807 912	86.24	8 299 604	83.35	11 125 770	79.94	10 458 618	69.64	12 868 104	80.08
PPS	64 344	0.94	123 837	1.37	274 859	2.76	205 954	1.48	541 833	3.61	479 228	2.98
PARM	33 670	0.49	66 175	0.73	140 686	1.41	111 993	0.80	272 339	1.81	403 274	2.51
PNM ¹	19 082	0.28										
Votos anulados			222		185		539 537	3.88	1 500 561	9.99	898 273	5.59
Votos N-R ²	30 623	0.45	12 724	0.14	18 787	0.19	35 192	0.25	36 858	0.25	61 629	0.38
Total de votos	6 835 344	100.00	9 053 261	100.00	9 958 073	100.00	13 917 735	100.00	15 017 278	100.00	16 068 901	100.00

¹ El Partido Nacional Mexicano sólo contendió en 1961.

² Votos de candidatos no registrados.

FUENTE: Para los años 1961 a 1976, *Gaceta Informativa IX* de la CFE.

CUADRO 2B

DIPUTADOS DE MAYORÍA
PORCENTAJE RESPECTO DEL TOTAL DE VOTOS

Partidos	Años							
	1979	%	1982	%	1985	%	1988	%
PAN	1 487 242	10.78	3 691 200	17.52	2 769 545	15.54	3 244 887	17.97
PRI	9 610 735	69.70	14 591 026	69.26	11 565 722	64.90	9 227 008	51.11
PPS	357 106	2.59	398 999	1.87	350 301	1.96	1 662 477	9.21
PARM	249 726	1.81	283 411	1.34	295 222	1.65	1 099 486	6.09
PDM	284 145	2.06	483 865	2.29	485 007	2.72	235 668	1.31
PCM/PSUM/PMS	688 978	4.99	925 848	4.39	574 727	3.22	802 837	4.45
PST/FCRN	298 511	2.12	376 563	1.78	440 821	2.47	1 687 849	9.35
PRT			265 658	1.26	225 529	1.26	93 830	0.52
PSD			40 454	0.19				
PMT					276 552	1.55		
Votos anulados	806 453	5.84	12 405	0.05	824 752	4.62		
Votos N-R ¹	9 824	0.07	97	0.00	11 922	0.06	579	0.00
Total de votos	13 787 720	100.00	21 064 526	100.00	17 820 100	100.00	18 054 621	100.00

¹ Votos de candidatos no registrados.

FUENTE: Para 1979 a 1985, estadísticas elaboradas para este proyecto; y para 1988, datos oficiales de la CFE del 13 de julio.

CUADRO 3

ELECCIONES DE SENADORES FÓRMULA I
PORCENTAJE RESPECTO DEL TOTAL DE VOTOS

Partidos	Años											
	1964	%	1970	%	1976	%	1982	%	1988	%	1988	%
PAN	1 001 045	11.21	1 889 056	13.60	1 245 406	7.45	3 678 096	16.41	3 275 831	18.09		
PRI	7 837 364	87.73	11 150 280	80.29	13 406 825	80.21	14 572 114	64.99	9 210 819	50.85		
PPS	59 829	0.67	143 533	1.03	866 630	5.18	375 059	1.67	1 675 710	9.25		
PARM	13 007	0.15	3 476	0.03	188 203	1.13	153 495	0.68	1 178 623	6.51		
PDM							438 471	1.96	232 500	1.28		
PCM/PSUM/PMS							866 301	3.86	756 922	4.18		
PST/FCRN							320 672	1.43	1 695 414	9.36		
PRT							221 421	0.99	84 125	0.46		
PSD							2 966	0.01				
Votos anulados	222	0.00	667 858	4.81	967 027	5.79	11 539	0.05				
Votos N-R 1	21 945	0.25	33 416	0.24	40 652	0.24	1 780 333	7.94	2 830	0.02		
Total de votos	8 933 411	100.00	13 887 619	100.00	16 714 743	100.00	22 420 467	100.00	18 112 774	100.00		

1 Votos de candidatos no registrados.

FUENTE: Para los años 1967 a 1977, *Gaceta Informativa IX* de la CFE; para 1979 a 1985, estadísticas elaboradas para este proyecto; y para 1988, datos oficiales de la CFE del 13 de julio.

CUADRO 4

ELECCIONES PRESIDENCIALES
PORCENTAJE RESPECTO DEL TOTAL DE VOTOS

Partidos	Años									
	1964	%	1970	%	1976	%	1982	%	1988	%
PAN	1 043 718	11.07	1 641 336	11.93	15 466 188	87.84	3 700 045	15.68	3 267 159	17.07
PRI	8 275 062	87.77	11 708 038	85.09	649 139	3.69	16 145 254	68.43	9 641 329	50.36
PPS	64 368	0.68	118 305	0.86	347 611	1.97	360 565	1.53	2 016 160	10.53
PARM	45 085	0.48	75 810	0.55			242 187	1.03	1 199 544	6.27
PDM							433 886	1.84	199 484	1.04
PCM/PSUM/PMS							821 995	3.48	683 888	3.57
PST/FCRN							342 005	1.45	2 011 541	10.51
PRT							416 448	1.76	80 052	0.42
PSD							48 413	0.20		
Votos anulados			193 539	1.41	931 870	5.29	1 053 616	4.46		
Votos N-R ¹			22 815	0.17	212 064	1.20	28 474	0.12	45 855	0.24
Total de votos	9 428 233	100.00	13 759 843	100.00	17 606 872	100.00	23 592 886	100.00	19 145 012	100.00

¹ Votos de candidatos no registrados.

FUENTE: Para los años 1967 a 1977, *Gaceta Informativa IX* de la CFE; para 1979 a 1985, estadísticas elaboradas para este proyecto; y para 1988, datos oficiales de la CFE del 13 de julio.

CUADRO 5

ELECCIONES FEDERALES
 DIPUTADOS DE MAYORÍA RELATIVA
 1982
 COMPETENCIA ELECTORAL POR PARTIDO

<i>SEGUNDO PARTIDO</i>						
<i>Número de distritos por estrato de competitividad ¹</i>						
<i>Partidos</i>	<i>0-20%</i>	<i>21-40%</i>	<i>41-60%</i>	<i>61-80%</i>	<i>81-99.99% ²</i>	<i>Total</i>
PAN	89	44	67	33	8	241
PRI	—	—	—	1	—	1
PPS	15	—	—	—	—	15
PARM	5	2	1	—	1	9
PDM	8	2	—	—	—	10
PSUM	15	1	—	1	—	17
PST	6	1	1	—	—	7
PRT	—	—	—	—	—	—
PSD	—	—	—	—	—	—
Total	138	49	6	35	9	300

¹ Estrato formado por los distritos en los que el segundo partido tuvo un porcentaje de votos respecto del partido ganador en el rango señalado.

² Competencia electoral: porcentaje de los votos del segundo partido respecto del ganador.

FUENTE: Datos elaborados para el proyecto "Legitimidad y representatividad en las elecciones federales mexicanas".

competencia electoral. En las elecciones de senadores se mantuvo la votación entre 1979 y 1976, para caer en línea recta hasta 1988. En las elecciones presidenciales descendió la votación en 1970, subió a su máximo en 1976, para descender también en línea recta hasta 1988.

El PAN ha sido el partido con una tendencia más constante a través de los años, salvo por la baja votación en 1976, debido a que no presentó ni candidato a la presidencia, ni muchos de los candidatos a senadores y a diputados.

Los cuatro partidos que formaron el Frente Democrático Nacional en

CUADRO 6

DIPUTADOS DE MAYORÍA RELATIVA

1988

COMPETITIVIDAD ELECTORAL POR PARTIDO

Partidos	<i>Número de distrito por estrato de competitividad</i>					Total
	0-20%	21-40%	41-60%	61-80%	81-99.99%	
PAN	36	24	19	29	25	133
PRI	—	2	6	16	15	39
PPS	9	10	7	8	11	45
PARM	4	5	5	5	1	20
PDM	1	—	1	—	—	2
PMS	4	—	—	2	—	6
PFCRN	23	11	8	7	6	55
Total	77	52	46	67	58	300

FUENTE: Datos de la votación proporcionados por la CFE el 13 de julio de 1988, elaborados para este proyecto. Sin las modificaciones que se efectuarían en proceso de calificación de las elecciones (que no fueron muchas), obsérvese que el PRI solamente cedió 2 distritos después de la calificación electoral, mismos que recuperó en el reparto de diputados plurinominales.

1988 (PPS, PARM, PMS y PFCRN) en elecciones anteriores, individualmente habían tenido votaciones que nunca fueron mayores del 5%. Sólo el PCM en 1979 obtuvo más del 6% de la votación nacional. Pero si se consideran sus votos en conjunto se puede observar una tendencia ascendente similar a la del PAN.

Pero el cambio más notable de 1988 fue la gran competitividad que alcanzaron las elecciones en todos los niveles; esto fue lo que provocó la "caída del sistema" porque surgió como demanda el respeto al "sufragio efectivo". Esta demanda puso en crisis un sistema que está organizado para manipular los resultados de la elección con el fin de garantizar el triunfo del partido del Estado.

En el aumento de la competencia electoral se reconoce con mayor claridad la profunda transformación que sufrió el sistema político en las elecciones de 1988, porque en este año el FDN obtuvo la mayoría de los votos oficiales en 6 de las 32 entidades federativas: el Estado de México, Mi-

choacán, Distrito Federal, Morelos y Baja California; sólo ganó las senadurías de Michoacán y el Distrito Federal porque los partidos del Frente no registraron candidatos comunes en las otras 4 entidades. Pero lo más insólito fue que disputó al PRI la elección presidencial al punto de que un año después todavía es difícil saber de quién fue realmente el triunfo: de Carlos Salinas de Gortari o de Cuauhtémoc Cárdenas.

Para fines de este análisis, la competencia electoral se ha medido por la relación entre los votos que obtuvo el partido ganador y los votos que obtuvo el partido en segundo lugar. A menor diferencia, mayor competencia y mayor importancia política en el cómputo de los votos (esta relación se ha expresado en el porcentaje de votos del segundo partido respecto del ganador: un porcentaje más alto implica mayor competencia electoral). Con este criterio se comparan las elecciones de 1982 y 1988.

La competencia electoral en los 300 distritos electorales para la elección de diputados de mayoría entre 1979 y 1988 demuestra con claridad los cambios "de facto" que se han operado en el sistema político mexicano. Cambios que no han correspondido a las decisiones de las autoridades electorales y que han dado como resultado un incremento notable de los conflictos. Estos cambios se expresan sintéticamente en dos tendencias: *a*) el aumento de la competencia; mientras en 1982 la competencia entre el primero y segundo partido superó el 81% en 9 distritos, en 1988 hubo 58 distritos en ese mismo estrato. En cambio, en el extremo contrario, en 1982 hubo 138 distritos en el estrato de más baja competitividad electoral y en 1988 sólo hubo 77 distritos; y *b*) en 1982 el PAN ocupaba el segundo lugar después del PRI en una gran mayoría de los 300 distritos electorales. En 1988 el PAN obtuvo el segundo lugar sólo en 133 distritos, y fue sustituido en el segundo lugar en 126 distritos por alguno de los partidos del FDN: PPS 45; PARM 20; PMS 6; y PFCRN 55.

En el cuadro 7 aparecen las diputaciones de mayoría y de representación proporcional que han obtenido los diferentes partidos políticos de 1979 a 1988. Antes de estas últimas elecciones casi la totalidad de los distritos de mayoría fueron ganados oficialmente por el PRI; en 1982 sólo perdió 2 distritos y en 1985 perdió 11 distritos. En cambio, en 1988 la oposición logró el reconocimiento de sus triunfos en 67 de los 300 distritos electorales de mayorías: 38 los ganó el PAN y 29 los partidos del FDN (PPS, PARM, PMS y FCRN), en algunos casos por medio de alianzas electorales y, en otros individualmente.

Vale la pena destacar que en 1988 la candidatura de Cárdenas a la presidencia permitió la confluencia de fuerzas sociales muy diversas que antes habían permanecido fragmentadas, con lo que se logró una votación muy superior a la que alcanzaron los mismos partidos en elecciones anteriores. Pero los compromisos y los intereses de los dirigentes de sus partidos impidieron que se llegara a acuerdos sobre candidaturas comunes; por eso, a pesar de que en muchos distritos y en varias entidades (Morelos, Estado de México y Baja California) el FDN obtuvo la mayoría de los votos, no

CUADRO 7

ELECCIONES PARA DIPUTADOS FEDERALES
NÚMERO DE DISTRITOS GANADOS POR PARTIDO

Diputados	Años							
	1979		1982		1985		1988	
	MR ¹	RP ²	MR	RP	MR	RP	MR	RP
PAN	4	39	1	50	9	32	38	63
PRI	291	NP ³	298	NP	289	NP	233	27
PPS		11		10		11		FDN
PARM		12		NP	2	9		
PDM		10		12		12		NP
PCM-PSUM		18		17		12		FDN
PST		10		11		12		FDN
PRT				NP		6		NP
PMT ⁴						6		PMS-FDN
FDN ⁵							29	110
Distritos anulados	5		1					
Total de distritos	300	100	300	100	300	100	300	200

¹ Diputados de mayoría relativa.

² Diputados de representación proporcional.

³ Participó en la elección, pero no del reparto de diputaciones de representación proporcional por tener demasiados o muy pocos votos (menos del 1.5%).

⁴ El PMT se incorporó al PMS y participó en las elecciones con el FDN.

⁵ Frente Democrático Nacional que incluye a: PPS, PMS, PARM y FCRN (antes PST.)

obtuvieron el triunfo. Pero la votación del conjunto de los partidos del FDN, haciendo caso omiso de las formalidades del registro electoral de los candidatos, creció muy por encima de lo que habría sido la suma de las votaciones del PPS, PARM, PFCRN y PMS en las elecciones de 1985, lo que confirma la idea de que fue la alianza en torno a la candidatura de Cárdenas la que logró movilizar al electorado en varios tipos de regiones:

a) Michoacán, Morelos, Guerrero y Colima, entre las más notables, donde los partidos de oposición no habían tenido gran presencia anterior-

mente, por lo que la votación del FDN parece sustentarse más en desprendimientos del PRI, que en las estructuras partidarias preexistentes.

b) Zonas altamente urbanizadas donde el PRI había tenido votaciones bajas desde hacía muchos años, el PAN había capitalizado parcialmente el descontento, pero en gran medida se había dispersado la votación o se había expresado como abstencionismo. En 1988, el FDN captó el voto de esa población que antes votaba por el PAN, no votaba, o dividía su voto entre los muchos partidos de izquierda.

c) Finalmente, áreas muy localizadas en donde algún partido del FDN había tenido antes una fuerte influencia y ahora logró consolidarse, como Juchitán en Oaxaca; o el norte de Tamaulipas, entre muchas otras.

d) Por último, cabe destacar que una gran parte de la votación oficial que se atribuyó al PRI se concentró en las secciones electorales rurales de todo el país en las que el 100% de los votos fue para el PRI y votó casi el 100% de los empadronados. Podría decirse que esos fueron lugares en donde fue más persistente la tradición mexicana de "la ficción electoral". En un estudio crítico de los resultados de las 29 990 casillas de la elección presidencial que dio a conocer la Comisión Federal Electoral en julio de 1988, se demuestra que un alto porcentaje de los votos que obtuvo Salinas de Gortari provino de casillas en las que hubo casi solamente votos a favor del PRI.¹³

LA DIFICULTAD DE PERDER Y LA LEGITIMIDAD ELECTORAL

En la medida en que la participación de la oposición se ha hecho más significativa, el cómputo exacto de los votos ha cobrado mayor importancia. Por ello, la manipulación de los resultados electorales o el ocultamiento de las cifras, que años atrás dejaban indiferentes a los ciudadanos, ahora se han convertido en motivo de controversia y fuente de ilegitimidad del régimen.

Desde el día 6 de julio, cuando los principales contendientes políticos conocieron los resultados de las elecciones, se rompió el consenso en torno a los procedimientos electorales porque quedó en evidencia que lo que está en juego no es sólo uno que otro triunfo aislado de los partidos de oposición, sino la mayoría en la Cámara de Diputados, varias senadurías y sobre todo la presidencia de la república.

El PRI conservó la mayoría en el conjunto de las diputaciones que integraron la Cámara en 1988, ya que de acuerdo a la nueva legislación de 1986, le asignarían tantos diputados de representación proporcional como

¹³ José Barberán, Cuauhtémoc Cárdenas, Adriana López Monjardín, Jorge Zavala, *Radiografía del fraude: Análisis de los datos oficiales del 6 de julio*, editorial Nuestro Tiempo, México; 1988. El candidato priista a la presidencia de la república obtuvo 15% del total de sus votos en casillas donde no hubo oposición, o sea en las que hubo entre el 98% y el 100% de votos fueron para el PRI.

fueran necesarios para alcanzar el mismo porcentaje de representantes (del total de 500 diputados) que el obtenido en la votación nacional.¹⁴

Para alcanzar la mayoría en la Cámara de Diputados (260 diputados, 51% de los votos), el Colegio Electoral debió llegar a la ficción de disociar los votos de los candidatos: en algunos distritos electorales, el PRI se vio obligado a aceptar el triunfo de los candidatos de otro partido, pero los votos de esos distritos no fueron anulados, sino que se contaron como votos a su favor con el fin de alcanzar el 51% de la votación válida total. Así, por la vía de los diputados de representación personal, el partido oficial obtuvo la mayoría en la Cámara de Diputados. Pocos días después, esa "mayoría priísta" calificó la elección presidencial y otorgó unilateralmente (sin tomar en cuenta a los demás partidos políticos) el triunfo a Carlos Salinas de Gortari.

Las difíciles negociaciones que tuvieron lugar en el seno del partido oficial con el fin de determinar cuáles de sus candidatos debían aceptar la evidencia de la derrota electoral pusieron de manifiesto que la lógica del partido oficial, después de 60 años de permanencia en el poder; hace casi imposible aceptar las derrotas parciales, y menos aún la de perder la *presidencia*. Asimismo se demostró que el gobierno y su partido no están dispuestos a permitir una alternancia real en el poder mediante los procesos electorales; pareciera que el PRI es un partido que sólo puede sobrevivir si mantiene el control del aparato gubernamental y cuyos militantes sólo le son fieles en tanto tienen la certeza del triunfo. Experiencias recientes conforman esta hipótesis: la lógica del PRI sólo puede ser la de la certeza del triunfo; es un partido que no está preparado para sobrevivir en condiciones de incertidumbre que serían normales en un sistema democrático de partidos políticos en el que existieran condiciones reales de alternancia del poder. De no contar con la certeza del triunfo, el PRI corre el riesgo de que se desintegre todo su aparato; entre otras cosas (problemas ideológicos y de convicción política), por razones muy elementales: la actividad del partido se ha sustentado básicamente en la utilización de los recursos del gobierno; la leche que distribuye CONASUPO sirve para apoyar las campañas de sus candidatos; las camionetas de las empresas estatales se utilizan para pagar propaganda; las escuelas son obra de "su candidato" ahora convertido en presidente; el reparto agrario es bandera y triunfo de los candidatos del PRI; etcétera. La lista sería infinita, pero estos ejemplos bastan para preguntarnos: ¿qué haría el PRI sin los recursos del gobierno? Esta situa-

¹⁴ Según el artículo 54 constitucional, a partir de la reforma que promovió De la Madrid en 1986, se incrementaron a 500 los diputados federales, 300 de mayoría relativa y 200 de representación proporcional, y quedó establecido que el partido con mayor votación tendría derecho a participar del reparto plurinominal, con el fin de alcanzar la mayoría absoluta de diputados en la Cámara. Las modificaciones a la Constitución aprobadas en octubre de 1989 establecen que el partido que obtenga el 35% de los votos podrá alcanzar la mayoría absoluta en la Cámara mediante la asignación de las curules correspondientes.

ción también ha tenido sus desventajas: la crisis, el deterioro de los salarios, el desempleo... también son visualizados por la sociedad como responsabilidad de los candidatos del PRI.

La crisis de credibilidad en los resultados de las elecciones de 1988 y la presión de los movimientos sociales por el fraude obligaron a que una de las primeras acciones de este gobierno haya sido poner en marcha una reforma electoral. Sin embargo, los resultados de las elecciones locales de 1989 y el largo e infructuoso proceso de reforma política demuestran que las dificultades para transitar hacia una democracia electoral serán mayores de las que se anunciaban en el discurso de Salinas de Gortari al tomar posesión de la presidencia.

Por un lado, el gobierno ha puesto de manifiesto que, por lo pronto, sólo está dispuesto a abrir el juego a la oposición de derecha: se reconoció el triunfo del PAN a la gubernatura en Baja California y en un municipio importante de Sinaloa; en cambio, se ha usurpado de la manera violenta algunos de los triunfos del PRD en Michoacán. Desde esta perspectiva, parece que se pretende redefinir un "consenso" en torno de los procedimientos electorales en México: si los votos son del PAN, se cuentan con exactitud; si los votos son del PRD, se puede recurrir a los "métodos tradicionales" para adaptar los resultados a los requerimientos del partido oficial.

Si se proyectaran los resultados electorales que obtuvo el PRI en 1988, desaparecería en breve, para ser sustituido por el PRD. Pero como las elecciones han sido manipuladas, es muy difícil saber cuál es realmente la votación que obtuvieron los partidos contendientes. Además, las alianzas en torno a Cárdenas fueron frágiles y tampoco se puede garantizar que las tendencias en las votaciones de 1982 a 1988, se presenten de 1988 a 1994.

Cárdenas tomó la iniciativa al convocar a la creación del Partido de la Revolución Democrática en noviembre de 1988; los socialistas lo secundaron al promover su organización y ofrecer el registro del PMS. El PFCRN se retiró del frente y el PARM y el PPS se mantienen en una alianza que no parece demasiado firme; además, ya se anuncia la creación de un nuevo partido socialista como escisión del PRD. La identidad legal del nuevo partido fue aceptada por la CFE. Las elecciones locales de Michoacán han sido las más importantes para el PRD y en el presente de la democracia política de México. Si el PRI ganara limpiamente el 3 de diciembre de 1989, demostraría la fragilidad de las alianzas electorales del FDN, que se expresaron en el voto a favor de Cárdenas, pero que ya no se concretaron en el PRD. Pero si persiste en recurrir al fraude para "ganar a toda costa", como lo hizo en Tabasco el 9 de noviembre de 1988 o el 2 de julio de 1989 en Michoacán, a largo plazo se pondrá en riesgo el orden constitucional.